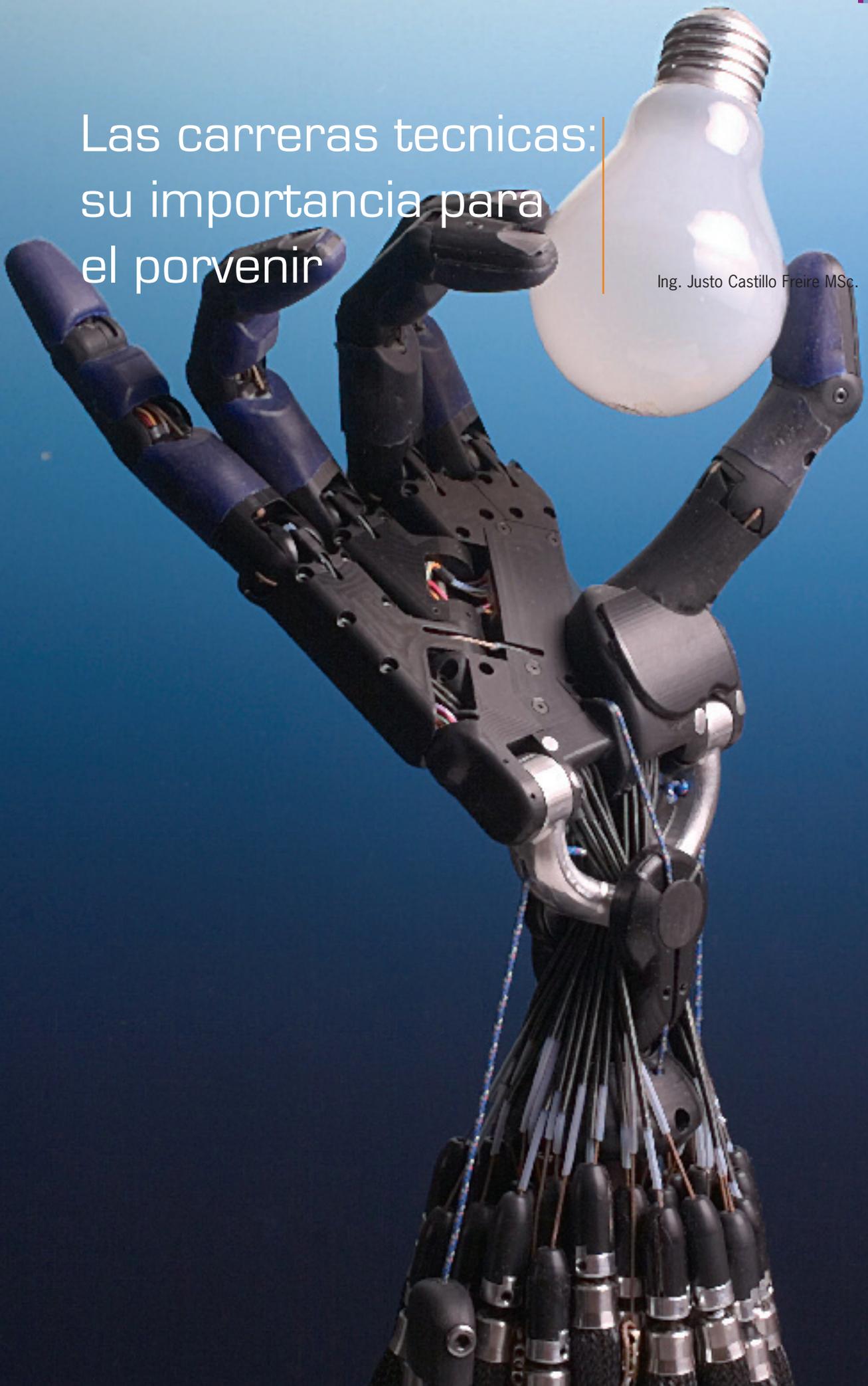


Las carreras técnicas: su importancia para el porvenir

Ing. Justo Castillo Freire MSc.





La forma de estructuración humana, que se viene –para la sociedad hemisférica–, es la “comunidad de consumo”. Los rasgos fundamentales de ésta, son: 1)abstracción del trabajo manual (e intelectual); 2)retracción de las antinomias sociales constitutivas; 3)coordinación grupal por “ajuste mutuo”; 4)fraternización libre en las relaciones “reproductivas”; y, 5)homologación objetivista-totalizante cosmovisiva. La ciencia y la técnica, perurgidas por las acciones de “movilización” ciudadana, enrutan, determinan los hechos.

La humanidad ingresa a la edad madura y allí se mantiene durante milenios –sobre todo en su etapa de “ancianidad”. “Comunidad de consumo”: “comunidad”, en la medida en que se ha superado su insistematicidad clasista; de “consumo”, por cuanto las nuevas generaciones (producidas según técnicas de fertilización *in vitro*, mediante clonación,...), se dedican a “cosechar” los productos del sistema “mecatrónico” de “producción”, esto es, a usufructuar de la herencia del trabajo humano, plasmado en el sistema “económico” automatizado.

De este modo, el ser humano se libera

del trabajo (de la cualidad que le llevó a ser históricamente tal), del físico y aun, del intelectual –administrativo- e ingresa en la “era de la espiritualidad”, del “conocimiento”, de la operación absoluta de la sola *intelligentia*. Para la moderna humanidad, la etapa que se tiene en frente, le impone un nuevo rol: el máximo establecido luego de la larga fase de preparación (barbárica, natural, social); desarrollar el conocimiento en su esfera (de pretensión) absoluta.

La demostración de teorías globales (del micro y macro cosmos, de la sociedad y de la psique, en su integración pertinente), demanda mayor ontologización de la ciencia, su transformación en substratos tecnológicos. En efecto, si es verdad que la ciencia llega a su fin, la disciplina investigativa más bien se realiza. La “teoría” debe ser probada; con ese propósito se requiere desarrollar el instrumental de laboratorio, de medios mecánicos, orgánicos, biónicos, inteligentes, para abarcar intelectualmente el “caos”, la “incertidumbre”, la razón inmanente del “ser social” y la materia más altamente organizada en movimiento; esto es, el desarrollo de la fuerza productiva, que lo hace posible.

Si el objetivo (la “zona de desarrollo próximo” del género) es el citado arriba, las disciplinas científicas, técnicas, profesionales, que tienen que ver con esa función, se revisitan de preeminencia en el argot institucional de la principal función universitaria: educar-profesionalizar. Siempre, no obstante, mientras estos saberes y destrezas progresivamente pasen a ser propiedades de sucedáneos mecánicos de la forma humana de vida. En el sentido expuesto, para las sociedades neocoloniales las llamadas “ciencias humanas” (obviamente, excepción hecha de la Política) detraen su utilidad y su interés.

La Nanotecnología, la Ingeniería Genética, la Neurogenética, la Biónica, devienen en prácticas tecnológicas encargadas de mantener y mejorar las cualidades intrínsecas del ser humano. La Mecacuántica, la Electrónica, la Informática, la Inteligencia Artificial, la Robótica, crean condiciones de apoyo al desempeño de funciones corporales y cerebrales. La Telemática, la Teoría de la

Información, el Internet y las TIC en general, por su parte, devienen disciplinas insertas en la actividad investigativa-reproductiva humana, que hacen posible y potencian el proceso de interfaz, que articula la conciencia, las conciencias y éstas con la inteligencia artificial, de modo que la productividad de la ciencia y de la técnica, se desborda.

Este colosal escenario científicotécnico ¿es tan sólo para el solaz lúdico, hedónico, o sea, medio del encuentro con un *status* de felicidad elemental humano? Es también razón en ese sentido; pero, sobre todo lo es, en tanto puente que impulsa al ser humano en su nuevo cometido. Dotarle de conciencia al Universo y validarlo (dixit Roger Penrose, Franklin Erazo), requiere del concurso de todas las potencias históricas de la mente puestas a su servicio: 1) conocer y dominar las fuerzas del Universo –viable- (leyes, determinaciones, regularidades, patrones: las “murallas cósmicas”, *for example*); 2) la producción de sistemas, procedimientos y aparatos técnicos poderosos (transbordadores, robots inteligentes, criogénesis, prolongación de la vida,...); y, 3) maximizar el prodigio de la inteligencia natural (en simbiosis con la artificial).

Mientras no se automaticen los procesos de producción de conocimiento, de investigación y desarrollo de la técnica (incluso para extraerlos de la sola determinación de la esfera de los negocios): del avance de la automatización propiamente dicho, la fase de vida presente (en política se denomina: “Socialismo del Siglo XXI), requiere, no solo de unas cuantas mentes lucidas: del sectarismo, del elitismo, de “racismo” (instrucción por “competencias”), sino también de la conformación de equipos de trabajo (“enseñanza cooperativa”), dedicados a asimilar, transferir, adaptar, desarrollar, innovar y generar tecnología, en el caso ecuatoriano. Ahora bien, el esfuerzo –en concreto- se encuentra inmerso en el área de la Robótica y la Inteligencia Artificial.

La enseñanza “cooperativa” (“conductismo social”), no es apropiada en el presente (de persistencia de la “larga noche neoliberal”), incluso si la misma recibe la determinación de las modificaciones par-

ciales en la estructura social, que plantean propuestas de política económica, inscritas en los ajetreos del movimiento político del momento. El enfoque de las “competencias”, es evidentemente una forma de “neoconductismo”; su algoritmo es: -problema- (estímulo)-respuesta (cognitivo-propositiva -solución creativa y dinámica) -transferencia flexible del proceder, a nuevos hechos (*benchmarking*); en una palabra, creatividad, innovación, excelencia, competitividad, paliativos en perspectiva del acto de “eugenesia” moderna, en escenarios de globalización, de funcionalización al *stablishment*.

La historia –al momento- se dirige por una ruta muy distinta, ni colectivismo ni liberalismo neoconservador (y este es un fenómeno, que no se percibe bien), paulatinamente se forma una realidad intermedia, como ocurre con toda coyuntura de transición, en la que se vertebra de modo conflictivo el pasado y el porvenir. Competencias, según exigen las transformaciones globales del mundo; cooperación, para superar móviles exclusivamente tecnocráticos, concentradores de la riqueza: status ecléctico, que en el presente se vuelve pertinente para que las profesiones técnicas asociadas a la “revolución de la electrónica” permitan formar profesionales (cientistas, técnicos), que preparen a la sociedad ecuatoriana en las esferas en las que se juegan los designios futuros del mundo.

